

36 **TRAZOS****Tampoco los rusos**

'Una mujer en el frente' constituye la desnuda memoria de lo que fue aquel periodo de la II Guerra Mundial, y pocos textos resultan tan conmovedores

:: **MANUEL PECELLÍN**

Las tropas alemanas que ocuparon Rumania y Hungría (los dos países a los que Elaine Polcz siente pertenecer) se condujeron allí con la clásica brutalidad de todos los ejércitos invasores, aliados incluidos. Sus víctimas predilectas serán los patriotas rebeldes y la población judía, así como los dispuestos a jugar la vida en ayuda a los hebreos, entre los que se contarán numerosos familiares y amigos de la auto-

ra citada. Peor aún fue cuando llegaron los rusos. Supuestos liberadores frente a la barbarie nazi, la soldadesca de Stalin verterá una cadena de horrores sobre los territorios antes invadidos por la Wehrmacht. La hoz y el martillo no suponen ningún alivio de la estética. Lo sufrirán sobre todo las mujeres, de las que más de 200.000 serán salvajemente violadas por los soviéticos, con secuelas físicas y psicológicas terribles.

Lo fue Elaine Polcz, que a apenas contaba veinte años y tenía un espíritu tan sensible, como cultivado. En 1991, cuando los rusos comienzan a abandonar Hungría, se decidió a romper un silencio de casi medio siglo, publicando *Una mujer en el frente*. Constituye la desnuda memoria de lo que fue aquel periodo de la Segunda Guerra Mundial. Pocos textos pueden resultar tan conmovedores. «Este libro –confesaría

la escritora– nació de una grabación. Una amiga tuvo una crisis matrimonial, y decidí contarle mi historia para consolarla. La grabé en una cinta y se la entregué. Después de escucharlo todo me dijo: sabes que tienes que publicarlo. Y así fue». Para entonces, era una psiquiatra prestigiosa, casada en segundas nupcias con Miklós Mészöly, un escritor famoso.

Nacida (1922) en Kolozsvár, ciudad transilvana (hoy Rumanía, Cluj Napoca), de familia protestante y bien acomodada, se unió en matrimonio con solo diecinueve años a un hombre duro, egoísta, al que amó profundamente, pero nunca supo entenderla durante los siete años de convivencia. También estas páginas informan de sus nada fáciles relaciones, más problemáticas aún por las trágicas circunstancias bélicas. «Separados a la fuerza, Elaine pasa meses en el frente, ora

presa de los alemanes, ora víctima de los rusos. Su marido la da por muerta, pero ella no se rinde, sobrevive a la violencia, las enfermedades y la indiferencia de sus seres queridos. Estas ganas de vivir, esta sinceridad que no conoce compromisos dan la fuerza conmovedora a sus memorias. Una mujer en el frente es el testimonio más valiente de la literatura húngara, y lo es doblemente porque nunca ha pretendido serlo», resume una admiradora que la trató en Budapest, ya herida por el cáncer fatal (falleció en 2007).

Versionada por Eva Cserhâti y Carmina Fenollosa Escuder, luce esta entrada: «La guerra no es fácil. El matrimonio tampoco. Voy a intentar contarte cómo fue todo, porque tengo que contarlo al menos una vez». Según tantos novelistas urgidos por traumas terribles, Polcz lo hizo con la resolución, deli-

**UNA MUJER EN EL FRENTE**

Autor: Elaine Polcz. Editorial: Porférica. Cáceres, 2015. 240 páginas. Precio: 19,50 euros

cadeza y humanidad, que hacen del libro una obra inolvidable. Tuvo el horror impreso en el alma. Ni el hambre, la gonorrea, la peritonitis, los piojos, las heridas, un fusilamiento fingido e innumerables violaciones lograrían destruir su inmensa bondad. Constituye un testimonio impagable de cómo la especie humana, pese a tantas atrocidades, merece un punto de salvación. Siguiera sea por gente como Polcz y su admirable suegra, en tantas ocasiones aquí evocada con sumo cariño.

la jet de papel

Joseph Brodsky
Poeta

Las autoridades del pueblo de Norenskaya, en el extremo norte de Rusia, han abierto el primer museo del país dedicado al escritor Joseph Brodsky, que obtuvo el Premio Nobel de Literatura en 1987. A mediados de los años 60, el poeta fue enjuiciado y sentenciado por «parásito social, pornógrafo y anti-



soviético» a cinco años de trabajos forzados en Norenskaya, donde pasó 18 meses y escribió unos 80 poemas. El juicio le hizo famoso en Occidente y, tras residir todavía unos años en la Unión Soviética, se trasladó a vivir a Estados Unidos, donde adquirió la nacionalidad estadounidense en 1977. El piso de Brodsky en su natal San Petersburgo (entonces Leningrado) se convertirá también en museo a finales de año.

Johanna Basford
Ilustradora

La nueva moda en las listas de obras más vendidas en Estados Unidos y Reino Unido son los libros para colorear para adultos. La ilustradora escocesa Johanna Basford, con 'Secret Garden', del que ha vendido más de millón y medio de ejemplares en todo el mundo, y 'Enchanted Forest', es la autora estre-



lla del momento. Sus obras ofrecen dibujos de flora y fauna tremendamente intrincados que los adultos deben rellenar de colores con aplicación propia de niños o de monjes tibetanos ejecutores de mandalas. Además de provocar nostalgias y gratas sensaciones de vuelta a la infancia, sus editores afirman que estas obras ejercen sobre los mayores un efecto terapéutico y relajante de gran eficacia.

El manejo del oficio

Destaca la solvencia mostrada por la autora a la hora de combinar sabiamente los asuntos históricos que envuelven la trama con una tremebunda historia de amores difíciles

:: **ENRIQUE GARCÍA FUENTES**

Por saturación, como, supongo le ocurre a todo el mundo, hace tiempo que dejó de interesarme la novela histórica. Podría argüirse que, sin embargo, me sigo ocupando (y con notoria satisfacción por mi parte) de la otra gran corriente en la que, en la actualidad parece dividirse la narrativa contemporánea –y, si me apuran, la literatura como tal–: me estoy refiriendo, claro, a la novela negra. No les niego razón, pero supongo que el asunto va en gustos y allá cada uno con los suyos. Sin embargo hoy les traigo una excepción porque, seamos sinceros, el autor –la autora en este caso– es de

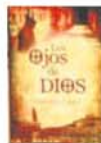
aquí y, en la medida en que podemos, tanto el maestro Pecellín como quien firma procuramos dar concurso a propuestas de nuestra tierra, avaladas, como en este caso, con un mínimo de calidad que no les haga perder a ustedes algo tan valioso como su tiempo.

Por circunstancias que no vienen al caso, yo conocí esta *Los ojos de Dios* en una primera instancia en la que me llamó la atención lo bien trenzado de su trama, pero me disgustaron algunos defectos de redacción, cierta falta de cintura en el desarrollo de determinados personajes, alguna licencia desbaratada y una excesiva complacencia en conducir el pulso de lo narrado hacia una elección más sencilla que garantizase una mejor aquiescencia del público.

Hoy, que aparece magníficamente editada en un precioso volumen que no tiene que envidiar nada a este tipo de presentaciones al uso en lo que se refiere al ámbito de la novela histórica (gentileza de la Diputación de Badajoz), y que conozco a su autora, Rafaela Cano (Campanario, 1963, licenciada en Filolo-

gía Española por nuestra Universidad y profesora de Lengua y Literatura en Badajoz), auguro que podemos añadir un nuevo nombre (y con cierta garantía de permanencia) a este cada vez más abigarrado campo que tanto gusta al lector (lectora, más que nada) actual. Y lo afirmo amparándome en la solvencia mostrada por la autora a la hora de combinar sabiamente (y en ello incluye la meditada ausencia de ponderación) los asuntos históricos que envuelven la trama con una tremebunda historia de amores difíciles que sabe evitar con dignidad los siempre pantanosos terrenos del culebrón descabellado.

Un impactante comienzo, un no menos brusco volantazo casi en seguida, logran inmediatamente captar la atención del lector. Estamos en los tiempos en que Carlos V agoniza en Yuste y la Inquisición hace lo indecible por tratar de reprimir la expansión de ideas erasmistas y luteranas, especialmente entre las clases más intelectualmente preparadas de la España de la época. Entre sus miembros, este desmedido Fray Hernando que (quizá apostá) la au-

**LOS OJOS DE DIOS**

Autor: Rafaela Cano. Edita: Diputación provincial de Badajoz. Badajoz, 2015

tora pinta con total ausencia de medida. No revelaré por qué motivos, pero toda su obsesión se centrará en vengarse de la dulce Beatriz Alarif, que logra salvarse 'in extremis' de ser condenada en el famoso auto de fe que se siguió en Valladolid contra Cazalla y otros destacados miembros erasmistas españoles. De hecho, a Cano (a la que se le nota que se lo está pasando estupendamente mientras escribe su novela) pronto dejan de preocuparle cuestiones teológicas y dogmáticas y empieza a arrellanarse en una acción previsible, pero adictiva, centrada en enredos amorosos que giran en torno a la joven y que el fraile (ansioso por vengarse) trata a todas luces de impedir. Desplazado el eje de la novela hacia las dificultades que habrán de vencer los enamorados que en seguida conocemos, Cano muy pron-

to les rodea de acertados personajes secundarios, algunos reales, que –pese a lo inevitablemente tópicos que en algún caso resultan– se convierten en lo mejor de la novela.

Y esto es lo que me parece fundamental en esta primera aparición en público, salvo algún cuentecillo por ahí publicado: estamos ante una autora que (por su condición profesional, por su preparación intelectual) conoce los entresijos de este tinglado y asume con la cabeza bien alta su decantación hacia un género sencillo, sin complicaciones, pensando en un lector poco exigente (y esto está dicho sin el mínimo desdoro) al que le basta con la atinada ambientación que la autora borda para situar la peripecia; al que no le interesa entrar en ocultas conjeturas y prolijas explicaciones y disfruta mordiéndose las uñas y devanando su impaciencia hasta el ansiado final que le deja tremendamente satisfecho. Ojo con los dogmatismos: siempre hubo quien prefirió a Neil Diamond antes que a Bob Dylan, o a los Moody Blues antes que a Pink Floyd, pero a los fanáticos de los segundos tampoco les parecía mal el receso. Rafaela Cano ha escrito una novela que va a gustar a mucha gente y eso no es malo; y además la ha escrito bien, lo que es mejor. Tiempo habrá de ir mostrándose más exigente, tanto el público como ella misma (porque unos deben y otra puede).